

BIBLIOGRAFIA

LIBROS Y FOLLETOS

BELTRAN, ANTONIO: *Las investigaciones arqueológicas en Aragón*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1951. 34 págs.

Se trata, como el autor advierte, de breves notas acerca de la investigación arqueológica en Aragón y de la separación e identificación de los grandes problemas que tiene planteados la Arqueología aragonesa, sin que pretenda aportar soluciones. Es una tarea preliminar de Seminario, como homenaje a quienes hasta ahora con sus aportaciones han facilitado el camino, reuniendo noticias de sus trabajos en breve síntesis: punto de arranque en labor penosa ciertamente, en la que habrá que rectificar, aclarar y ampliar pero siempre será una base no despreciable.

El primer apartado de este trabajo es una breve historia de la Arqueología aragonesa, es decir, la reseña rápida del comienzo y progresos de estos estudios en Aragón, a partir del comienzo del siglo pasado, muy interesante. Sigue la enumeración de los yacimientos arqueológicos aragoneses, conocidos, con ubicación de las cecas acuñadoras de monedas del tipo llamado ibérico en nuestra provincia: Huesca, Jaca y Sesa. Del Aragón romano, como en general de Hispania, hay más materiales de estudio. Menciona como poblaciones que acuñaron moneda en esta época, Zaragoza, Huesca, acaso Osera, Vellilla-Gelsa, Bilibilis y Tarazona.

Es una muy útil visión de conjunto, con vistas a una síntesis científica completa de la vida en el mundo antiguo en las tres provincias aragonesas, que habrá de conseguirse con la revisión de lo publicado hasta ahora y la aportación de nuevos hallazgos y monografías. Excelente servicio el que con este resumen hace el doctor Beltrán a tal objeto, y no ha sido otro su propósito.—*Ricardo del Arco*.

Seminario de Arte Aragonés. Vol. III. Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, 1951. 100 págs.

La Sección de Arte de la Institución «Fernando el Católico» viene realizando, bajo la experta dirección de don José Galiay, una fructífera labor, divulgando temas artísticos, dando a luz copiosas publicaciones y promoviendo la investigación documental. Entre las publicaciones destaca el «Seminario de Arte Aragonés», magnífica revista, de aparición no tan frecuente como sería de desear, que centra la labor de los eruditos dedicados a la investigación del arte aragonés. Este número que comentamos, el tercero, de elegante presentación, mantiene el tono digno y serio de los anteriores.

El primer estudio, *Francisco Bayeu en silueta*, es debido al erudito Ricardo del Arco; se trata de un trabajo muy interesante, que no comentamos por publicarse en este mismo número una reseña a él dedicada. Francisco Abbad Ríos, profesor de la Universidad de Madrid y consejero correspondiente del I. de E. O., estudia, en un erudito y sugestivo artículo, la figura de Jerónimo de la Mata, orfebre aragonés del siglo xvi.

No son muy abundantes los datos que poseemos sobre este artífice y todavía son más escasas las noticias documentales sobre sus obras. Con motivo de allegar materiales para la publicación del *Catálogo Monumental de la provincia de Zaragoza*, Abbad Ríos, a quien el C. S. de I. C. ha encomendado esta tarea, ha logrado encontrar muchas producciones de este orfebre, hasta ahora desconocidas. El autor estudia con detalle estas piezas, conservadas algunas en iglesias altoaragonesas (Sos, Ardisa, etc.) y valora sus cualidades artísticas, poniendo de relieve la fecundidad del genio de Jerónimo de la Mata y el éxito que alcanzó con sus trabajos.

Otro estudio de interés para el Altoaragón es el titulado *Via Romana del Summo Pyreneo a Cesaraugusta*, debido a Pedro Carrillo Murcia, que ha recorrido en gran parte el trayecto, minuciosamente descrito. Se trata de un detallado trabajo, lleno de perspicaces observaciones, en el que se manejan diestramente las fuentes; se echan de menos, sin embargo, las oportunas referencias bibliográficas que en estudios de este género son indispensables. Nos interesa, sobre todo, la descripción de la vía desde que penetra en territorio aragonés hasta Huesca y desde aquí a Zaragoza. A veces, las conclusiones de Pedro Carrillo difieren bastante de las sostenidas por los autores que le han precedido y, aunque algunas son muy discutibles y aun rechazables, no dejan de tener interés.

Enrique Pardo Canalís nos da curiosas noticias, hasta ahora inéditas, sobre el famoso pintor fray Manuel Bayeu, nacido en Zaragoza, que como es sabido trabajó mucho en el Altoaragón. Por último, Luis Fernández Fúster estudia con toda erudición las estelas ibéricas del Bajo Aragón. En la sección «Al Margen» se publican unas notas de Francisco Abbad sobre Zuloaga y una crónica de José Galiay, completándose el número con varias recensiones. Ilustran el texto tres mapas y magníficos fotograbados.—*Federico Balaguer*.

ALBAREDA HERRERA, JOSE MARIA: *Consideraciones sobre la investigación científica*. Madrid, 1951. 466 págs.

He aquí la obra—maciza y metódica en su estructura, y amable por sus bien delineadas perspectivas—de un investigador maestro, que hace de la investigación científica la base de su vida, no al margen, sino al frente de otras valiosas actividades: cátedra, Secretaría general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Academias, etcétera. Por esto José María Albareda Herrera tiene autoridad y experiencia para hablarnos de la naturaleza, medios y fines de la investigación científica. La apetencia del intelecto culto no se limita simplemente a almacenar conocimientos en una erudición que tiene por base la prescripción del tiempo, sino que llevada de la curiosidad, empujada por la voluntad, gusta de asomarse a horizontes nuevos o poco esclarecidos, experimentando el máximo placer para aportar a la Ciencia y al progreso humano una contribución, siempre susceptible de ampliación y mejora. La investigación científica es meta de la formación intelectual, y a ella no puede llegarse sino con estímulos que la voluntad se encarga de descubrir, y con el ahinco necesario para dejar a un lado, como los abrojos del camino, asperezas y dificultades, atento sólo al noble fin. José María Albareda ha alcanzado—por dicha—, pese a su juventud, aquella madurez precisa para ahondar en los problemas científicos, trabajo que viene realizando con notorio aplauso en su laboratorio, con un prestigio reconocido no solamente en España sino en las Universidades y Corporaciones científicas del extranjero. De ahí que nadie más preparado que él para organizar y encauzar ese vasto complejo que se llama Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al cual ha impreso la seriedad y eficiencia necesarias para una labor fructífera y provechosa.

Otras veces ha tratado el autor de este tema; pero aquellas reflexiones—declara—

han sido repasadas, prolongadas y ordenadas, produciendo un nuevo objeto de meditación. No quiere adoctrinar, pero adoctrina, y bien. Más aún: despierta con sus páginas vocación, que es lo que hace falta, pues sin ella se malogran muchos propósitos. La vida intelectual comprende un período formativo escolar y otro de actividad profesional. El crecimiento ha de ser continuo, pues sin él no se consigue madurez, empujada por la reflexión, asentada en la seriedad del trabajo. Hay que pensar, pero para reflejarse en un mejor «hacer».

Emana de este libro que comento una simpatía extraordinaria, porque está escrito con la sana modestia característica de su autor, y expone sus deducciones sin artificio de «domine», pero con una eficiencia, despejo y claridad que encantan. Comienza hablando de la diversidad y la unidad de la investigación; sigue discuriendo acerca de la misión y funciones de la Universidad y del valor formativo de la investigación; desmenuza el sentido de la profesión, extendiéndose en la demostración de que la investigación científica puede constituir una profesión. Aquí examina el auge y el alcance que se le da en diversas naciones, y concluye tratando de la finalidad de la investigación.

La investigación, como actividad humana, se pregunta: Y esto, ¿para qué? En ella, además de ciencia, hay condiciones aprovechables para una formación de cualidades humanas educadoras del carácter, profundas y serenas, producto de comprensión interna luminosa. La laboriosidad investigadora da desarrollo científico y, además, educa el carácter. Un espíritu tan sereno, fino y ortodoxo como el de José María Albareda no podía terminar su exposición sino declarand, como declara, que por encima de todo está la omnipotencia del Bien infinito, que es Verdad y Amor. «Y nuestra pequeñez se engrandece y agiganta cuando nuestra inteligencia, lejos de encastillarse en la soberbia, negadora de la caridad, para caer en la servidumbre del poder, se rinde a ese amor que es capaz de otorgarle verdadero poder sobrehumano».

Un índice onomástico y otro de materias facilita la consulta de esta obra, que no podemos llamar densa en el sentido corriente de abigarramiento, porque la materia en la pluma ágil de Albareda logra sencillez expositiva y fluidez de expresión clara: el estilo natural, que Baltasar Gracián comparó al pan, que nunca enfada. Producción de un maestro que para adoctrinar no se sitúa en el empinado escaño, sino que desciende, como en coloquio socrático, al nivel de los discípulos. Y ese es el hombre y el profesor.—Ricardo del Arco.

ALMAGRO, MARTIN: *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*. Barcelona, 1951. 198 páginas, con 30 ilustraciones.

Con este volumen se inicia, bajo los auspicios de la Diputación Provincial de Barcelona y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la publicación de una serie de monografías ampuritanas que han de dar a conocer la vieja historia y los hallazgos que ha proporcionado la colonia grecorromana de Ampurias, colocada en el primer plano del interés arqueológico desde que en 1908 comenzaron con método científico las excavaciones. En esta primera monografía, uno de nuestros más acreditados historiadores, Martín Almagro, catedrático de la Universidad de Barcelona y director del Museo Arqueológico de Barcelona y de Ampurias, ha reunido y estudiado, en estilo tan ameno como erudito, todos los textos escritos sobre la famosa colonia en todos los tiempos, desde los periplos griegos hasta las impresiones curiosas de los viajeros románticos del siglo XIX, pasando por los documentos medievales.

El estudio consta, por tanto, de tres partes, correspondientes a los textos escritos ampuritanos antiguos, paleocristiano-visigodos y modernos. Ocupan la menor extensión (p. 97-115) las referencias paleocristianas y visigodas, reducidas a noticias del san-

toral gerundense, del episcopado de Ampurias y de la llamada *Hitación de Wamba*, de tan discutido valor. Copiosas, en cambio, son las referencias en los documentos y escritores medievales y modernos (p. 119-178), que el Dr. Almagro divide cronológicamente en tres capítulos: Ampurias en los documentos medievales desde la invasión árabe hasta el año 1000; desde el siglo x hasta los tiempos modernos; en los historiadores de los siglos xvi al xix, hasta 1879 en que J. Botet y Sisó publica su *Noticia histórico-arqueológica de Empúrn*.

El mayor interés debía revestir, lógicamente, la parte primera, consagrada a los geógrafos e historiadores de la antigüedad, griegos y romanos (p. 9-93). Dado el criterio adoptado por Almagro, la relación de escritores debe de ser exhaustiva. Los textos originales, griegos o latinos, van acompañados de traducción. En el análisis de estos escritos es donde se manifiesta con mayor evidencia la vigorosa personalidad y los profundos conocimientos geográficos, históricos y bibliográficos del profesor Almagro. Los problemas que plantean dichos escritores se refieren a las más diversas ramas del saber: lingüística, toponimia, topografía, técnica militar, hidronimia. Almagro los ha afrontado con tesón y al mismo tiempo con la mayor cautela. Podremos no estar de acuerdo con él en la explicación de algún topónimo, por ejemplo, «L'Escala» (p. 87), o en la errónea transcripción de otros, como «Ça Muga», por «Sa Muga» (p. 91); pero sus puntos de vista deberán tenerse en cuenta desde hoy en toda investigación que se relacione con la histórica comarca ampurdanesa.

Sumamente importante es asimismo la última parte de la obra en la que se recoge en dos apartados, por riguroso orden cronológico, como apéndice, toda la bibliografía referente a Ampurias, aunque su valor sea muy diverso, aparecida desde el siglo xvi hasta 1879 y desde esta fecha básica hasta nuestros días. En un tercer apartado se ordenan, por orden alfabético de autores, las referencias a las obras recogidas en esta «Bibliografía ampuritana».

Tipográficamente, el volumen, impreso en gran formato (27,5 cm. x 20,5 cm.) es, desde un principio, un placer de los ojos: cubierta, papel excelente, caracteres, grabados, distribución tipográfica dan una impresión de claridad y elegancia que se confirma plenamente apenas empieza la lectura de la obra.—*Miguel Dolç*.

LOSTE ECHETO, LORENZO: *La defensa de la lactancia materna en España*. Publicaciones «Al servicio de España y del niño español», de la Dirección General de Sanidad, sección de Puericultura, Maternología e Higiene escolar. Número 165. Madrid, 1951. 24 págs.

El doctor D. Lorenzo Loste es conocido en España y fuera de España por sus copiosos y brillantes trabajos acerca de la madre y del niño, algunos publicados por la Sociedad Italiana de Nipiología, de la que es Socio Honorario, y otros traducidos, por su notorio interés. Y como Médico Puericultor del Estado viene prestando relevantes servicios técnicos y de divulgación en interesantes conferencias. El presente estudio es de índole histórica, pues recoge y comenta dos trabajos acerca del tema por cada uno de los siglos xvi al actual, con citas razonadas de pasajes alusivos de nuestros mejores escritores, incluso los dramaturgos Lope de Vega y Tirso de Molina. Como es lógico, la tendencia es hacer resaltar la importancia y trascendencia social que tiene la nutrición del niño en los primeros meses de su vida por la madre, huyendo en lo posible de lactancias mercenarias. La conceptualización de este problema—que lo han hecho tal dejaciones incomprensibles, verdaderamente contra naturaleza, hijas de prejuicios absurdos—a través de los expresados siglos, llena el cuerpo del estudio, desarrollado con la maestría peculiar en el autor, propia de su profundo conocimiento del asunto.

Al final recuerda, como justo motivo de satisfacción personal y de honor para la

Diputación Provincial de Huesca, que con ello se adelantó a casi todas las de España, el establecimiento en la Inclusa de la lactancia materna obligatoria y remunerada durante tres meses para las madres que dan a luz en la Maternidad, de lo cual han seguido óptimos resultados.—*Ricardo del Arco.*

TARRAGO PLEYAN, JOSE A.: *Buenaventura Corominas y Escaler, impresor, grabador y librero en Lérida: su producción tipográfica (1815-1841)*. Publicaciones del Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excma. Diputación Provincial de Lérida. Lérida, 1951. 63 págs.

El autor añade el presente a sus estudios anteriores sobre bibliografía ilerdense, a los que viene dedicándose con éxito. Se trata de un tipógrafo, grabador y librero, natural de Oristá, diócesis de Vich. Corominas es un enlace transitivo entre los tipógrafos Escuder del 700 y el 800 con la centuria siguiente. Es particularmente interesante para nosotros que Corominas trabajó en Huesca como librero, seguramente en relación con la imprenta de la viuda de Larumbe, impresor de la Universidad, hacia 1786. El señor Tarragó reproduce varios bojes grabados por Corominas, que representan a San Juan, San Lorenzo, San Urbez y los santos Cosme y Damián—seguramente utilizados en la impresión de estampas o gozos—, y viñetas de un misal y el sello de la Universidad: grabados toscos e ingenuos. Corominas se dedicó aquí a la venta de libros, por lo cual no es fácil seguir su huella, como no sea por sus grabaditos en madera.

En 1801 se estableció en Lérida y regentó la imprenta de la viuda e hija de Escuder, produciendo, entre otras, ediciones patrióticas de la guerra de la Independencia. Falleció en 1841. Después de la introducción biográfica, el autor pone el catálogo bibliográfico de las obras impresas por Corominas, a partir del año 1815 hasta el de 1841, más las que no llevan fecha de impresión, y una «Addenda».—*Ricardo del Arco.*

BOVER, JOSE MARIA, S. I., y CANTERA BURGOS, FRANCISCO: *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos, 1951. XV más 2057 págs., con 250 grabados y mapas.

De algún tiempo a esta parte los estudios bíblicos han recibido en España notable incremento; y merced a la Biblioteca de Autores Cristianos se están publicando ediciones críticas de los sagrados textos. La presente es la segunda, notablemente mejorada, en un solo volumen, lo cual facilita su manejo. Las mejoras introducidas, utilizando centenares de investigaciones de los últimos años y los descubrimientos arqueológicos y de manuscritos del Mar Muerto, le dan notoria novedad. Se ha cercenado anotación exegética no imprescindible, y se ha cuidado más la filológica y arqueológica, que pueden ayudar a comprender mejor la Biblia. Es una versión más literal de los textos versificados, con abundantes pasajes corregidos y depurados; muchos versículos van comentados en notas al pie de página.

Son del Padre Bover la introducción general, las introducciones, versión y notas de todo el Nuevo Testamento, la versión de los libros deutero-canónicos, y las partes de este mismo carácter de *Ester* y *Daniel*, y sus introducciones y anotaciones respectivas. El P. Félix Puzo ha hecho la versión de los *Macabeos* y su introducción y notas.

Al docto profesor Cantera, académico de número de la Real de la Historia y catedrático de la Universidad de Madrid, corresponden la versión e introducciones de todos los libros hebreos o protocanónicos de la Biblia, además de la del *Eclesiástico*, el aparato crítico del Antiguo Testamento y el rico material filológico y arqueológico expuesto en la copiosa anotación de dichos escritos. El Dr. Cantera ha cuidado con

esmero la crítica textual, guiado por la norma del Rector del Instituto Bíblico Pontificio: «En la medida en que una versión sigue más fielmente el texto original, más se aproxima al texto inspirado, hasta hacerse casi equivalente». Por ello también se ha sacrificado ahora en los pasajes versificados el halago del verso a una literalidad de traducción más ceñida.

Las palabras del Sumo Pontífice por medio de su Secretario de Estado demuestran el acierto de estas novedades. Esta segunda edición, seria y magistral, como cumple al prestigio y autoridad de quienes la han realizado, está llamada a obtener enorme difusión y resonancia. Honra tanto a los señores Bover y Cantera como a la Biblioteca de Autores Cristianos, que lleva ya publicadas 74 obras bajo los auspicios y alta dirección de la Pontificia Universidad de Salamanca.—*Ricardo del Arco.*

BENEYTO PEREZ, JUAN: *El Cardenal Albornoz, canceller de Castilla y caudillo de Italia.* Madrid, Espasa-Calpe, 1950. 350 págs. y 13 láminas.

En su relevante colección de «Grandes biografías» ha publicado Espasa-Calpe este magnífico estudio de Juan Beneyto sobre una de las figuras cimeras que España ha dado a la política: don Gil Alvarez de Albornoz, arzobispo de Toledo, canceller de Castilla, comisario de la cruzada contra el Islam, penitenciario de la Santa Sede, legado y vicario en toda Italia. Sólo estos títulos son suficientes para comprender y valorar el escenario en que el autor sitúa los personajes y los acontecimientos con su rara maestría de narrador, en que se funde la habilidad literaria con el rigor de la documentación histórica, de la perspicacia filosófica y de la inquietud cultural,

El volumen llena un hueco lamentable de nuestra historiografía: no por ser un lugar común, deja de ser aquí esta expresión un hecho reconocido. El mismo autor analiza en un capítulo introductorio esta indiscutible «gloria sin historia» en un país más creador de hijos hazañosos que de historiadores de las hazañas de sus hijos. De Sepúlveda a Porreño, del caballero Lescale al coronel Morejón, registra los escritos concernientes al Cardenal Albornoz, hasta llegar a la erudición contemporánea, en que inicia la visión moderna del Cardenal la obra del jesuita Wurm publicada en 1892. Pero ni con éste ni con sucesivos investigadores—Cánovas, Alfonso Jara, Francesco Filippini y otros—se ha logrado una biografía de conjunto del Cardenal, ya que lo escrito se refería, en su casi totalidad, a su acción en Italia, es decir, a los últimos quince años de su prolongada existencia.

Juan Beneyto nos da, por vez primera, esta visión de conjunto, que abarca desde la cuna y familia de Albornoz hasta las postreras jornadas de su actividad diplomática. En el vasto panorama se insertan, por consiguiente, importantes aspectos de la historia literaria, política, legislativa, social y religiosa de España y de Europa: entre ellos, el episodio de Juan Ruiz y los clérigos de Talavera, la transformación política dirigida por Alfonso XI, el triunfo del Salado, el tema vidrioso de Doña Leonor de Guzmán, el Ordenamiento de Alcalá, la política europea de Castilla, las cortes de Francia, Italia y Hungría, la fundación del único Colegio Mayor que supervive en el continente europeo, la recuperación de los Estados eclesiásticos y el regreso de Aviñón del Sumo Pontífice. He aquí, en síntesis, los capítulos que comprende la presente biografía, en la cual el fino escritor ha sabido interpretar noblemente la historia y la leyenda, la pasión y el mito del fabuloso personaje, confiriendo a éste una nueva vida atrayente y cálida.

Los últimos capítulos de la obra son verdaderos ensayos, exquisitamente labrados, sobre la pervivencia egidiana o sobre los diversos problemas que plantea la figura de don Gil Alvarez de Albornoz como hombre, militar, político, cardenal, jurista y orador. Beneyto concluye su fundamental estudio biográfico con una sección abundante de

bibliografía egidiana, en que da noticia de las fuentes impresas y de las fuentes manuscritas. En un apéndice documental se publican las versiones de los comunicados dirigidos por Alborno al Papa y al obispo de Frascati sobre la victoria del Salado, y la traducción del testamento de don Gil. Sumamente importante es la iconografía egidiana que enriquece el volumen impecablemente presentado.—*Miguel Dolç.*

MARTIN MARTIN, JOSE: *Las cosas, como son*. Huesca, Ediciones «Fac», 1951. 126 págs.

Siendo norma de nuestra revista dedicar un comentario a los libros publicados en la provincia, aunque no queden encuadrados de momento en las actividades específicas del I. de E. O., no se extrañará que nos ocupemos aquí del presente volumen, notable contribución a la literatura humorística contemporánea. Por su estilo directo y sobrio, su limpia personalidad y su significación oscense, bien merece, por otro lado, el joven escritor José Martín, que pocos años atrás frecuentaba aún con las más envidiables cualidades las aulas de nuestro Instituto, un sincero elogio de quienes tuvimos alguna parte en su formación.

Las cosas, como son reúne una serie de escritos publicados por José Martín en «Hojas Marianas» y en «Fac», la revista sucesora de aquéllas, digna de la mayor estima por su intención y resultados. Consta, por consiguiente, el volumen de artículos, versos, anécdotas, narraciones y cuentos, hermanado todo por el común denominador de un humorismo noble, sonriente y vivo. La vida—confiesa el mismo autor—«es quien pone el tema de todo lo que escribo. Yo lo que hago, todo lo más, es como el famoso sastre de Campillo, poner el hilo». En esta apreciación reside el pequeño secreto del libro: el de que se lee «todo de un tirón», lo que, más bien, es insólito en obras de tal naturaleza. Fuera tarea inútil buscar antecedentes o parentescos con una línea de humor que se ha iniciado con un título exacto, rigurosamente sugestivo. K-Hito, Clarasó, Fernández Flórez o Jardiel Poncela podrían ilustrarlo, pero no explicarlo. Su técnica extremadamente sencilla, que desmenuza esa pobre humanidad en extremo complicada con un rasgo, una admiración o unos puntos suspensivos, recuerda las más puras representaciones del epigrama clásico y abona a un tiempo las características de una personalidad rica de sentido, experiencias y posibilidades.

Ediciones «Fac» ha cuidado con esmero y pulcritud este volumen, que han ilustrado con multitud de caricaturas y apuntes De Diego y el mismo autor. En el prólogo, Enrique de Caso Ribas, redactor-jefe de «Fac», traza una breve semblanza del humorista.—*Miguel Dolç.*

ARTICULOS DE REVISTA

MONGE, FELIX: *Notas para la historiografía del habla de Aragón*. «Bol. de la R. Acad. Esp.», XXXI, 1951, p. 93-120.

Proponiéndose, ante todo, hacer historia, sin entrar en el terreno de la dialectología científica, expone Félix Monge en este interesante estudio la evolución que ha experimentado la consideración del habla aragonesa entre los aragoneses y en la gradación de lengua independiente, dialecto, o habla provincial poco selecta. Las fuentes en

que puede apoyarse son escasas, particularmente en época anterior al siglo xviii; por consiguiente, el autor tiene que entresacar a menudo sus noticias de alusiones incidentales en obras cuya materia es ajena a todo problema lingüístico.

Félix Monge centra el interés de la aportación documental de los tratadistas en dos objetivos: en primer término, rechazar la acusación de que el habla aragonesa sea un castellano poco selecto; en segundo, recusar la opinión de que, primitivamente, en Aragón se hablara «lemosín», aserto lanzado por Mayans, que dió lugar a tantas reacciones aragonesistas. Para conjurar el peligro de que las modalidades aragonesas se consideraran como provincialismos incultos e impuros los esfuerzos se orientaron hacia el lado documental, defendiendo que cuanto más antiguos sean los documentos que se encuentran escritos en Aragón o por aragoneses, más claro estará que Aragón no es deudor de Castilla en la lengua y que se trata de dos variedades con pequeñas diferencias e idénticos orígenes.

Las referencias a cuestiones gramaticales para señalar los rasgos distintivos del habla aragonesa y la castellana se reducen principalmente a la cuestión del léxico y a la sintaxis; en menor grado, a la fonética. Los juicios analizados por el inteligente investigador corresponden en particular a Miedes, Sanz de Larrea, Siesso de Bolea, Blasco de Lanuza, Martín de Viciana y a varios anónimos; y, ya en el siglo xix, a Mariano Peralta, Borao, Otín y Duaso, Nogués y Secall, Manuel Lasala. Gracias a éstos, presencia su siglo un resurgimiento del afán de dignificar el habla aragonesa, invocando no su independencia, sino su identidad con el castellano, mientras se aproximaba el momento en que la dialectología científica «se ocuparía de explicar hechos y de describir estados».—*Miguel Dolç.*

ARCO, RICARDO DEL: *Los Estatutos de la Universidad de Huesca (1468-1487)*. «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol IV (Zaragoza, 1951), págs. 320-409.

El establecimiento de la Universidad oscense es, indudablemente, uno de los acontecimientos más importantes de la historia de la ciudad. Sin la Universidad, Huesca, pasado el período de la Reconquista, no hubiera sido más que una ciudad decadente, sin influencia alguna en el desenvolvimiento aragonés. Sin embargo, hecho de tanta trascendencia no ha merido hasta el siglo xx el honor de contar con un estudio completo, total. Es cierto que Ainsa le dedicó algunas páginas de su *Fundación, excelencias y cosas memorables de la ciudad de Huesca*, pero los esfuerzos de este autor, como los del P. Huesca en su *Teatro Histórico*, se encaminaron, sobre todo, a vindicar los estudios fundados por Sertorio en la época romana. Cierta, también, que D. José Sanz de Larrea, antiguo alumno del Colegio de Santiago, ilustró algún aspecto de la historia de la Universidad de Huesca, pero su obra permaneció inédita por mucho tiempo. Ha sido Ricardo del Arco el primero que ha acometido la ardua empresa de escribir la historia total de la Universidad, publicando dos nutridos volúmenes en la «Colección de documentos para la historia de Aragón». Quedó así perfilada en sus líneas generales la historia universitaria oscense.

Ahora, Ricardo del Arco vuelve sobre este sugestivo tema, publicando en las páginas de «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón» un interesante artículo, dedicado a esclarecer la historia de la Universidad en la segunda mitad del siglo xv. Acontecimientos desgraciados, sobre todo las luchas entre Urreas y Urríes, habían despojado en parte la ciudad, y los Estudios estaban casi abandonados. Pero a partir de 1463, se inaugura una época de florecimiento, nombrándose canciller a D. Antonio de Espés, canónigo de la Iglesia oscense. Acertadamente, Del Arco identifica a este primer canciller de la Universidad oscense con el obispo de igual nombre que rigió la

Sede hasta 1484, y fué uno de los más insignes bienhechores de estos Estudios. El autor aporta curiosos datos sobre la vida universitaria en aquellos años y transcribe los estatutos primitivos, conservados en un manuscrito que obra en el Archivo municipal. Llevan las fechas de 21 de mayo de 1468, 26 de marzo de 1470, 26 de mayo de 1477 y 9 de mayo de 1487.

Dada su antigüedad, estos Estatutos son de gran importancia para el conocimiento de nuestras instituciones universitarias. En ellos queda reflejada la organización docente de la Universidad con sus facultades de Teología, Derecho, Arte y Medicina, especificándose minuciosamente los derechos y deberes del Rector, Cancelario, Consejeros, Tesorero, Conservador, Síndico, etc. Curiosísimos son los estatutos referentes a exámenes, colación de grados y régimen interno, así como los que prohíben a los estudiantes de Medicina y Cirugía todo trato con médicos judíos.

El autor extracta y comenta, con gran erudición, los estatutos transcritos, poniendo de relieve la importancia de la Universidad de Huesca, exaltando así las más bellas facetas de nuestra historia. Su trabajo, copioso de documentación, viene a completar nuestros conocimientos sobre la vida universitaria en el siglo xv.—*Federico Balaguer*.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *La fecha de la construcción del claustro románico de la Catedral de Pamplona*. «Príncipe de Viana», año XI (1950), núms. XXXVIII-XXXIX, págs. 77-83.

Los magistrales estudios de José María Lacarra y de Vázquez de Parga han fijado con exactitud las etapas constructivas de la Catedral románica de Pamplona, pero se desconoce todavía la fecha exacta de la erección del claustro, pues tan sólo se había publicado un privilegio del obispo Sancho de Larrosa, exhortando a los fieles a contribuir con sus limosnas a la conclusión de la fábrica; este documento carece de fecha y es además de difícil lectura. Ubieto Arteta, que desde hace algún tiempo viene preparando el catálogo de los documentos contenidos en el «Libro Redondo» de la Catedral pamplonesa, ha editado seis diplomas que permiten alguna mayor precisión en la fijación de fechas. La construcción del claustro comenzaría al mismo tiempo que la del resto de la iglesia y terminaría, gracias al celo desplegado por el obispo Sancho de Larrosa, hacia 1141.

Nos interesa, sobre todo, la intervención del gran obispo aragonés en la construcción del claustro; acaso, alguno de los problemas que presenta la crujía románica del claustro de la Catedral de Huesca podrían resolverse mediante un estudio comparativo con el de Pamplona. De ahí el interés que tiene para nosotros el documentado artículo de Ubieto Arteta.—*Federico Balaguer*.

ARCO, RICARDO DEL: *Francisco Bayeu en silueta*. «Seminario de Arte Aragonés», vol. III, Zaragoza, 1951, págs. 6-15.

Francisco Bayeu es un valor positivo de la pintura española por su dibujo correcto, su manejo del colorido y su buen orden en la composición; pero, no obstante sus excelentes cualidades, Bayeu ha quedado en la penumbra, oscurecido por la gloria de Goya, su genial cuñado. Del Arco se ha sentido atraído por este pintor aragonés y en las páginas del «Seminario de Arte» nos da su silueta.

Esta silueta del gran pintor está hecha con toda soltura y maestría. Cuantos datos se conservan de su vida, su obra, su valoración, sus relaciones, su posición en la época

y principalmente en Aragón desfilan en este concreto y vivo estudio con la amenidad, el calor efusivo y la erudición plena que suelen brillar en las obras de Del Arco y las hace jocunda lectura y orientación certera.—José Artero.

VIOLANT Y SIMORRA, R.: *El arado tradicional en la comarca de Jaca y el esculpido en el claustro de San Juan de la Peña*. «Pirineos», núms. 15-16, enero-junio 1950, págs. 187-216. Instituto de Estudios Pirenaicos, del C. S. I. C.

El señor Violant y Simorra, conocido por sus trabajos etnológicos y folklóricos, estudia en este artículo diversos arados de la zona pirenaica aragonesa, tema que ha sido objeto en estos últimos años de monografías de Bergman, Aitken, Krüger, Caro y Dias: el arado tradicional y sus características. En el tercer capítel—siguiendo el orden de las historias bíblicas, en la crujía septentrional—del claustro del real monasterio de San Juan de la Peña, obra del siglo XII, figura Adán labrando la tierra con un arado de tipo radial, tirado por dos bueyes. El autor reconoce (pág. 202) que yo he descrito este curioso capítel en mi *Catálogo monumental de España. Huesca* (Madrid, C. S. I. C., 1942); pero debo añadir que ya lo describí antes, en 1919, en mi obra sobre este Monasterio, impreso en Zaragoza, tomando la descripción del estudio intitulado *Una visita al real monasterio de San Juan de la Peña*, publicado por Mario de la Sala en el semanario zaragozano «El Pilar», año 1900, núms. 868 a 866, quien fué el primero que describió por menudo los capiteles del claustro pinatense.

El autor observa el hecho curioso de que es precisamente en este rincón del norte de la Península, por cuyo paso de Roncesvalles, de tradición prehistórica, entraron las segundas oleadas célticas que invadieron nuestro país, donde se ha conservado este foco del arado radial navarro-aragonés, formando como un islote rodeado casi completamente por otros diversos tipos de arados; y hace notar la coincidencia del área de expansión actual de este tipo con el área ocupada por los antiguos vascones, que lindaba en la parte oriental con el río Gállego, como este arado radial y otros elementos etnográficos.—Ricardo del Arco.

MORLEY, S. GRISWOLD: *The pseudonyms and literary disguises of Lope de Vega*. «Modern Philology» (Universidad de California), vol. 33, núm. 5, págs. 421-484. Berkeley y Los Angeles, 1951.

El gran lopista Morley ha apurado en este estudio la cuestión de los seudónimos con los cuales Lope de Vega se presenta en muchas de sus comedias, tema tratado antes por Montesinos, Rennert, el que esto escribe y otros. Es un aspecto muy interesante de la psicología literaria y humana del Fénix de los Ingenios. Después de una introducción trata de los nombres fingidos de Lope en sus obras dramáticas auténticas y en las de dudosa autenticidad; nombres de personas reales en las obras del gran poeta, y termina con una conclusión.

Estudio muy documentado y lleno de sagaces consideraciones, que habrá que tener en cuenta en futuros trabajos en la inagotable cantera de Lope de Vega.—Ricardo del Arco.